

Vida para el mar

Que los meros son hermafroditas, nacen todos hembras y luego cambian de sexo en la madurez en función de si por su tamaño pueden convertirse en el macho dominante de un pequeño harén o que las corvinas, que se reproducen en grandes concentraciones durante las noches del mes de mayo en las desembocaduras de los ríos, son detectadas por los pescadores por los ronquidos de los machos son algunas de las curiosidades que se estudian y analizan en el Laboratorio de Investigación Marina y Acuícola (Limia) del Port d'Andratx

OLAIZOLA/L.G. PALMA. Por sus esfuerzos para reintroducir la corvina y la cranca mediterránea, dos especies extinguidas en el litoral balear desde, respectivamente, los años setenta y ochenta, han vuelto a estar de actualidad, pero el trabajo que desarrolla el Limia en el puerto del municipio de Ponent por la recuperación de especies viene de antiguo. Dorada, dentón, sargo picudo (morruda), lubina, pargo, serviola, ostra plana, escopiña de Maó o dátil de mar son algunos de los ejemplares marinos con los que han trabajado.

"El Limia se montó en el año 1982, durante la preautonomía, gracias al empeño del conseller Borrás, una persona con una vasta cultura marina que impulsó el engorde de serviolas en jaulas flotantes. Este experimento fue todo un éxito y llegaron ayudas de Madrid para desarrollar una planta de acuicultura", recuerda la actual directora del centro, Elena Pastor.

"Este proyecto se empezó con mucho entusiasmo. La idea original era la de reconvertir al pescador en acuicultor. Pero finalmente no prendió. No es un negocio seguro, entraña mucho riesgo. Es como con la agricultura. Todo depende del tiempo, de las enfermedades que puedan contraer los pescados...", señala la responsable de este departamento de investigación marina dependiente de la Dirección General de Pesca.

En el laboratorio de Histología, o "seco" como lo denominan los trabajadores del Limia, se llevan a cabo estudios sobre el aparato reproductor de las especies para su preservación en las reservas marinas o para fijar el establecimiento de vedas.

Amalia Grau, doctora en Veterinaria, no sabe contestar sobre qué especie es más complicada aunque no puede ocultar su preferencia por el mero: "es hermafrodita. Todos nacen hembras y el que se transforma en macho lo hace por una cuestión social. Es el más grande y se convierte en el individuo dominante de un pequeño harén formado por seis o siete hembras. Son muy agresivos y territoriales. Tienen controlada toda la zona alrededor de su cueva. Nada se mueve sin su consentimiento. Cuando el macho dominante muere o es capturado, la hembra de mayor tamaño muda de sexo y ocupa su lugar. Por eso, el tamaño del macho da una idea bastante precisa sobre la sobrepesca de la especie, que en Balears es muy elevada"

"A los cinco o seis años alcanzan su primera madurez, cuando tienen unos cincuenta centímetros de longitud. Sin embargo, la talla mínima legal actual para capturarlos es de 45. El resultado es que se están pescando inmaduros. Creo que se debería elevar", opina la veterinaria.

En la actualidad el Limia está llevando a cabo un estudio sobre los movimientos migratorios de esta especie en colaboración con el Instituto Oceanográfico. "Hoy todavía es una incógnita por qué desaparecen los machos en invierno, a partir del mes de diciembre hasta aproximadamente el mes de abril, dependiendo de la temperatura del agua. Comen mucho en verano y acumulan reservas grasas para el invierno, cuando la mayoría de las especies apenas se alimentan. No sabemos si migran a fondos más profundos o se enclaustran en sus cuevas sin apenas salir. De ahí este estudio que se está llevando a cabo en aguas de Cabrera", señala Grau.

"Con el IMEDEA también estamos desarrollando otra investigación, ésta sobre los efectos de la pesca recreativa sobre la vaca, doncella y esparrall", apunta la directora Elena Pastor, que también subraya los estudios hechos sobre otra especie que suscita el entusiasmo de los pescadores baleares, el raor.

"También es un pez hermafrodita que se ha recuperado muy bien tras las vedas -del 1 de abril al 15 de agosto en todo el archipiélago excepto en Formentera, donde se prolonga hasta el 1 de septiembre- En las últimas pesquerías se ha podido comprobar como ha aumentado el tamaño de las capturas".

La parte húmeda del Limia sí parece un auténtico laboratorio marino. Grandes tanques con agua burbujeante y un olor penetrante a marisco. "Aquí intentamos reproducir la cadena trófica natural: fitoplancton y zooplancton para terminar alimentando a las larvas de corvinas y cranques que cultivamos en estos bidones", explican Pastor y Grau.



Un ejemplar liberado de 'cranca' desciende al fondo marino de Cabrera.
Foto: Limia

"Tenemos machos y hembras corvinas reproductoras en las jaulas marinas y las traemos a estos bidones interiores. Una vez aquí inducimos a las hembras con inyecciones de hormonas para la puesta. También los machos necesitan una pequeña dosis para ponerlos a tono, una especie de viagra", apuntan las científicas.

Una vez que los huevos eclosionan se procede a alimentar a las larvas de la manera más natural posible, desde los bidones hasta las jaulas. El Limia lleva desarrollando este complicado proceso desde hace tres años y el pasado mes de febrero se vieron los primeros resultados: unos dos mil ejemplares de corvinas de un año de edad, entre 150 gramos de peso y 20 centímetros de longitud, fueron soltados en la bahía de Alcúdia.

"¿El motivo?, por s'Albufera. La corvina, cuyos últimos ejemplares se vieron en Balears en los años 70, se reproduce en las desembocaduras de los ríos y en el archipiélago lo hacía aquí. Procrea a partir de mayo y de noche, formando grandes concentraciones. Este hecho, unido a que los machos roncan, emiten sonidos durante el apareamiento, los hace muy vulnerables ante los pescadores de cerco. De hecho sólo subsisten en las desembocaduras del Garona y del Guadalquivir, en el Atlántico, y en el delta del Nilo, su único santuario en el Mediterráneo", ilustra Grau.

"Ya hemos soltado corvinas en la Bahía de Alcúdia y en Portocolom. Los próximos serán por aquí, por Andratx, que los pescadores de la zona ya se nos han quejado", concede Pastor.

La centolla o cranca mediterrània con la que trabajan en el Limia procede de Córcega. En Balears se ha dado por extinguida, excepto en Formentera, desde los años ochenta. Este año cuenta con otros veinte ejemplares reproductores traídos desde la ínsula corsa. Veinticinco con los que trabajaron el pasado ejercicio los liberaron en Cabrera cuando el agua empezaba a calentarse. El bidón en el que los mantenían no disponía de un sistema de refrigeración como el que cuenta el actual, y mantener baja la temperatura del agua es fundamental para su supervivencia. "Una cranca alcanza su madurez a los dos o tres años y puede llegar a vivir hasta los diez", apunta Grau.

El último escalón del Limia se encuentra fuera de sus instalaciones, en el origen de sus investigaciones, en el mar, en el puerto de Andratx. El biólogo Enrique Massutí, de ilustre linaje vinculado con todo lo relacionado con el medio marino, compagina su trabajo en el laboratorio con el cuidado de las jaulas marinas.

"Aquí se desarrollan los ejemplares un poco mayores y también están los que usamos para la reproducción, que por cierto se tendrían que renovar un poco más porque la consanguinidad no es buena. El problema es que perdemos piezas. Gaviotas, garzas y cormoranes suelen visitar estas jaulas provocando algunas bajas. Aparte de los robos de los pescadores. Ha habido algún caso de submarinistas que se han acercado a las redes, las han rajado y han arponeado algún ejemplar para cenar esa noche. El problema es que dejan abierta una brecha por el que se nos escapan el resto de ejemplares, ¡hasta cinco años de trabajo!", denuncia Massutí que recuerda el caso de un pescador que les trajo siete hermosas lubinas "que estaban en muy buen estado porque procedían de una moruna y nos hubieran servido muy bien como ejemplares reproductores. Sólo nos duraron una noche. A la mañana siguiente habían desaparecido", lamenta el biólogo la codicia humana, responsable en buena parte del estado actual del Mare Nostrum que el Limia intenta recuperar.